DOI 10.15581/011.88.012

## Jesús Ballesteros

*Domeñar las finanzas, cuidar la naturaleza*

Tirant Humanidades, Valencia, 2021, 468 pp.

La monumental obra del eximio filósofo valenciano Jesús Ballesteros, profesor emérito de la Universitat de Valencia, recientemente publicada en mayo del 2021, por la Editorial Tirant lo Blanch, denominada: «Domeñar las finanzas, cuidar la naturaleza», es una recapitulación sistemática y profunda de una serie de investigaciones desarrolladas por el autor, en más de cuarenta años de vida académica. En ella se puede apreciar la profundidad de su pensamiento filosófico, arraigado en lo mejor de la tradición del humanismo cristiano.

Ballesteros es un verdadero cultor de la filosofía personalista. Desde el inicio de su carrera académica, el autor no ha temido ir a contracorriente de la posmodernidad nihilista y utilitarista, y ha luchado por actualizar el pensamiento humanista cristiano al son de los acontecimientos de una humanidad sumida en crisis sociales, económicas, ambientales y políticas. El centro de su discurso es innegable papel de la dignidad humana, y el cuidado de la naturaleza, como ejes centrales de su pensamiento, desde una renovada interpretación iusnaturalista del sentido y alcance de la normas e instituciones jurídicas.

Las influencias de diversas escuelas de pensamiento en Ballesteros, que van desde la Escuela Franciscana, el Ordoliberalismo, hasta la Doctrina Social de la Iglesia, lo vuelven un pensador-como él señala-de una:

«posmodernidad en resistencia», afianzado su pensamiento en una tradición filosófica clásica.

Sin duda la actualidad de la obra estriba en que el mundo se encuentra sumido en la búsqueda de un modelo de desarrollo diverso al actual paradigma, que supere al capitalismo globalizado, que ha permitido la depredación de la biosfera y provocado el cambio climático. Justamente esta obra propone una reivindicación de una economía a escala humana y por ello ecológica, una economía de mercado que es posible, con la transformación del pensamiento y la política.

Esta obra no solo defiende un modelo económico, sino más bien defiende un tipo de antropología, que reivindica el valor de cada persona humana y la biosfera como un todo, rescatando la relación de dependencia y gratitud que el ser humano debe procurar entre sí, y con la totalidad de las creaturas y creación. Por ello Ballesteros no pierde la esperanza y nos llama a retornar a la realidad, y basar el desarrollo humano en los valores del humanismo, que en su vertiente ecológica –siguiendo la doctrina desarrollado por el autor y denomina: personalismo ecológico– reivindican la paz entre los hombres y con la naturaleza como punto culmine de su desarrollo.

El libro contiene 18 extensos capítulos. En el primero de ellos se fundamenta y defiende la vigencia de los derechos humanos en el siglo XXI. La dignidad humana, se convierte en elemento central y fundamento final de la existencia de los derechos humanos, siguiendo una argumentación afianzada en la tesis iusnaturalista, que explicita la anterioridad y superioridad de los derechos humanos a todas las formas institucionales, y por ello su universalidad[1], en contraposición a una tesis positivista, heredera del capitalismo, que en sí misma sólo valida los derechos humanos en una faz institucional o positiva.

En el segundo capítulo, analiza el autor el pensamiento de la escuela neoclásica, frente a una teoría de los valores y derechos. Su eje principal es la denuncia de la confusión existente entre valores y derechos[2]. En este capítulo Ballesteros, nos invita a reivindicar la recuperación de los bienes comunes en contraposición con el atomismo y el subjetivismo de los valores, que son dos graves problemas de dicha escuela económica.

---

1 BALLESTEROS, J., *Domeñar las finanzas, cuidar la naturaleza*, Tirant Humanidades, Valencia, 2021, pp. 29.

2 *Ibid*., p. 48.

Con el tercer capítulo, el autor expone la tesis de la «insostenibilidad de la globalización», donde apunta a la decadencia del pensamiento posmoderno[3], como una pérdida de referentes éticos, espirituales y filosóficos, lo que trae aparejada una excesiva desregulación de los agentes económicos, olvidando que también estos son agentes éticos. Así las cosas para nuestro autor la globalización sucumbe en un pensamiento salvaje, donde los valores del esfuerzo, trabajo, cuidado de otros, son reemplazados por el «instantaneismo y primacía del juego»[4]. Así la globalización económica se constituye como una quimera de desregulación y especulación financiera, regida por las ansias de acumulación y poder[5]. Para redirigir la economía Ballesteros reivindica el papel del ordoliberalismo y la economía ecológica, como formas renovadas de una economía de mercado[6].

En el capítulo cuarto de la obra, el autor exhorta a repensar la excesiva financiarización de la economía y como esta pierde su sentido de realidad. El dinero es una creación humana, y solo existe por un consenso, lo que supone repensar la función del dinero en la economía y el excesivo poder de las instituciones financieras, las que vuelven a la economía del capitalismo global en una «bancocracia» que perdura por el «creditismo»[7]. El autor exhorta a un realismo económico, frente a la quimera de la especulación financiera sin límites, reivindicando el modelo de una economía de mercado, y poniendo atención a la tradición keynesiana y donde denota la influencia de E.F Schumacher[8].

En el capítulo quinto el autor reivindica con fuerza el papel del Estado Social, y cómo este en su concepción de la economía, afianzada en la realidad de la persona humana, se contrapone a la irrealidad propuesta por la escuela neoclásica[9].La posición del autor frente al Estado Social es que este debe volver a tomar el control de las finanzas, a través una regulación que impida la especulación sin límites de los actuales mercados financieros, y que se basa en el crédito descontrolado[10]. Tesis que el autor propone sin tapujos, y se vuelve

---

3 *Ibid*., p. 65.
4 *Ibid*., p. 66.
5 *Ibid*., pp. 83-93.
6 *Ibid*., p. 101.
7 *Ibid*., p. 107.
8 *Ibid*., pp. 124-126.
9 *Ibid*., p. 127.
10 *Ibid*., p. 143.

cada día más necesaria frente a la actual degradación de la naturaleza producto de la forma económica dominante y las ansias de acumular capital.

Avanzamos en el capítulo sexto, donde Ballesteros explica su posición crítica de la posmodernidad, la que apellida: decadente, realizando una exégesis de los «deshumanismos», analizando las implicancias del posthumanismo y sobre todo denunciando la ligazón entre transhumanismo y economicismo, donde la búsqueda de unir a la máquina con la biología humana supone una revolución económica sin parangón[11]. Así el autor se enfrenta a estas cuestiones desde lo que él denomina una: «antropología humanista en tensión».

El capítulo séptimo trata de los: «Derechos sociales y deuda: entre capitalismo y economía de mercado». Aquí Ballesteros defiende la existencia de una moneda fuerte, afianzada en la realidad social y económica, y no solo como un vehículo para el endeudamiento, que se vuelve imposible de pagar gracias a las tasas de interés, llegando a denunciar la existencia de una nueva forma de esclavitud basada en la deuda pública y personal[12]. Así la efectividad de los derechos sociales se vuelve un tópico central por resolver de parte de las economías de mercado, radicando su tesis en la existencia del dinero sin interés, lo que permitiría una soberanía monetaria y la subsistencia de un estado social[13].

En el capítulo octavo de la obra, se presenta al derecho de los derechos humanos como un coto a la idolatría de la tecnología presente en el pensamiento filosófico de la posmodernidad. El autor denuncia a la ingeniería industrial como depredadora de la naturaleza en su concepción del mundo, irreal y eminentemente materialista; a la ingeniería financiera, con su concepción del mundo como instrumento de especulación ilimitada, y la mirada de capital infinito; y la ingeniería social, que busca manipular las relaciones humanas, y por último denuncia a la ingeniería digital, que genera un mundo algorítmico y post factual. Para subordinar y limitar el poder de estas áreas de la técnica, el derecho se presenta como la única solución[14].

Ya superando la mitad del contenido de la obra de Ballesteros, el capítulo noveno denominado: «Reconocimiento y derecho contra la obsolescencia

---

[11] *Ibid.*, p. 160.
[12] *Ibid.*, p. 175.
[13] *Ibid.*, pp. 192 y ss.
[14] *Ibid.*, pp. 202-2013.

humana. Salvar las diferencias, acabar con las desigualdades». Es un lúcido análisis que recorre la historia del pensamiento económico, desde las tesis de la sustitución de la naturaleza por el trabajo, y el trabajo por el capital[15], y la posibilidad de la obsolescencia humana con el triunfo de la técnica y la máquina como elementos centrales de la producción. Este capítulo contiene una tesis ampliamente desarrollada en la doctrina del ecologismo personalista, del cual el autor es uno de sus principales cultores en Iberoamérica, que supone la defensa de la naturaleza y la dignidad de la persona humana como fines irreductibles y existenciales. El capital íntimamente relacionado con la realidad del trabajo, entrega la posibilidad de recuperar la dignidad perdida[16]. También en este capítulo, se hace un análisis del pensamiento filosófico de los más destacados autores, desde Heidegger, Anders, Lyotard, Arendt a Byung-Chul Han.

El capítulo décimo defiende una ontología del ser, basada en la dignidad humana y no en el mero cálculo de placer, promovido por las teorías éticas del utilitarismo –que Ballesteros crítica en toda la obra– por la «tecnolatría» y la «sociedad de mercado»[17]. El autor plantea en el capítulo undécimo, que nos encontramos en un momento de crisis en el modo de filosofar[18]. Por tanto la posición ontológica y epistemológica se encuentra en el occidente en un momento de máxima tensión, que se analiza de forma detallada en este interesante capitulo.

En capítulo duodécimo se exponen las tesis más conocidas de Ballesteros, el centro de su aportación filosófica, el desarrollo del concepto de «ecologismo personalista», como una crítica a la que él llama «la razón instrumental» que pretende construir una «megamáquina»[19], crítica que se concentra en derribar la concepción utilitarista, y por ende denunciar las derivas del capitalismo salvaje impulsado por la Escuela Neoclásica. Ya desde mediados de los años noventa, con su obra homónima «Ecologismo personalista»[20], el autor da cuenta de la necesaria reivindicación de una antropología humana basada en la dignidad de la persona humana, definiendo al hombre como un ser «dependiente» y «guardián», de la naturaleza, poseedor de razón, y según palabras de Ballesteros el ser humano es: «Humus pensante», hechura

---

15 *Ibid*., p. 215.
16 *Ibid*., p. 224.
17 *Ibid*., pp. 239..
18 *Ibid*., pp. 247-254..
19 *Ibid*., p. 262.
20 Véase la obra de: BALLESTEROS, J., *Ecologismo personalista*, Tecnos, Madrid, 1995.

de barro e «Imago Dei». Afirma el autor que el ser humano sólo puede desplegar sus perfecciones en una biosfera sana. Por ello Ballesteros defiende que solo es posible la dignidad humana cuando la biosfera está amparada de una visión antropocentrista tecnocrática, que trata a la naturaleza como una esclava del deseo humano[21]. Así cuando el hombre asume su papel–desde el agradecimiento a lo dado gratuitamente– humildemente ante la grandeza de la creación, lograra comprender desde este conocimiento que es un ser dependiente de la biosfera, y por lo tanto logra asumir su verdadera vocación en el mundo, ser el guardián de la naturaleza y no un mero dominador[22].Así las cosas reconocer la interdependencia entre seres humanos y naturaleza permite entender el ecologismo personalista como un elemento central para lograr la pacificación del mundo, este será uno de los puntos centrales de este capítulo y la obra, ideas que el autor ha desarrollado desde larga data en su obra.

Ballesteros defenderá el rol de la familia humana como eje central de su teoría ética, llegando a criticar fuertemente la visión patriarcal, reivindicando el papel de la mujer en la sociedad ecológica, una sociedad del respeto y cuidado de la vida humana y la naturaleza[23]. También reivindica el valor de la solidaridad, como un camino de paz entre los hombres, paz entre las naciones, y por consecuencia paz con la naturaleza, esta triple dimensión de la paz es explicitada por el autor, en este capítulo.

En los capítulos finales de esta obra, Ballesteros despliega su visión crítica del utilitarismo posmoderno y sobre todo critica la cultura del descarte, cuestión que profundiza y amplía en relación a los capítulos anteriores.

En el capítulo décimo tercero identifica los valores del ecologismo estos serían: el interculturalismo, la cultura de la duración, la lentitud, el ahorro de recursos naturales, la paz y el desarrollo sostenible, invitando a pensar un «ecodesarrollo» de la ciudad humana[24]. Este desarrollo solo será posible con justicia ambiental y en esta escala de valores, rescatando y renovando la tradición ética cristiana desde el prisma de una ecología integral, en contraposición a las corrientes de la ecología profunda y otras, que niegan el papel de la dignidad humana.

Avanzando en el capítulo decimocuarto y decimoquinto, nuestro eximio autor vincula el humanismo y el medio ambiente, y la crisis del pensamiento

---

[21] BALLESTEROS, J., *Domeñar las finanzas, cuidar la naturaleza*, *op. cit.*, p. 258.
[22] *Ibid.*, p. 274.
[23] *Ibid.*, p. 323.
[24] *Ibid.*, pp. 342 y ss.

occidental atrapado en un darwinismo social inspirado en el biologismo, denuncia que realiza el autor sin tapujos. Es interesante destacar cómo Ballesteros identifica nuevas epistemologías en los movimientos ecologistas del sur, especialmente el ecofeminismo, una forma de resistencia frente a ese pensamiento darwinista social, y reivindica un «ecofeminismo personalista», en contraposición a un «androcentrismo individualista»[25]. Ballesteros pasa a analizar los derechos ambientales, siguiendo una antropología universalista, en contra de todo reduccionismo, como el dualismo que niega los derechos a los no conscientes y el utilitarismo que atribuye mayores derechos a los seres sintientes no humanos, y pretende basar su desarrollo en una sociobiología del descarte genético[26]. Así las cosas el autor aboga por un «holismo ecológico» donde la persona humana sea entendida como cuerpo espiritualizado, acreedora de derechos humanos universales, que suponen un coto y una dirección al desarrollo de la sociedad humana.

En el capítulo decimosexto, nuestro autor critica el afán de riquezas presente en el capitalismo globalizado, como una forma de perversión utilitarista. Así el hombre posmoderno quiere sustituir la naturaleza por medio del colosalismo, el instantaneismo y la falsa idea de un crecimiento infinito o indefinido, promovido por las ideas del capitalismo global, que tiene su máximo exponente en el mundo financiero[27].

En los dos últimos capítulos del libro, el autor se dedica a escudriñar el pensamiento del Papa Francisco, calificando al pontífice, como un pensador crítico del utilitarismo posmoderno, y el principal denunciante de la idolatría del dinero. En este capítulo el autor encuentra una aliada para fundamentar su discurso, y es la reciente Doctrina Social de la Iglesia, promovida por el Santo Padre, con su encíclica *Laudato Si*, donde se promueve un ecologismo integral, desde la antropología cristiana. Aquí emerge un Ballesteros que reclama junto al Papa Francisco la erradicación de la miseria humana y la reparación de la naturaleza dañada por el pensamiento utilitarista cimiento del capitalismo globalizado, como formas de lograr la justicia universal. Nace entonces el deber ético de cuidado de la biosfera por la persona humana y la primacía de la gratuidad como forma suprema de relación económica social[28].

---

[25] *Ibid.*, pp. 361 y ss.
[26] *Ibid.*, pp. 372 y ss.
[27] *Ibid.*, pp. 406 y ss.
[28] *Ibid.*, pp. 423 y ss.

Así las cosas, nos encontramos ante una obra de tal relevancia y profundidad que toda persona centrada en la reflexión filosófica y política debería estudiar con tranquilidad y profundidad. El llamado de Jesús Ballesteros en sus reflexiones es a la acción. Debemos superar los sesgos económicos, sociales, culturales y antropológicos de la posmodernidad.

Tenemos que seguir el consejo de Ballesteros y atrevernos a mirar de forma holística la naturaleza humana y la naturaleza de la biosfera: somos una unidad sustancial e inseparable, y por ello necesitamos un ecologismo personalista para vivir los valores de la paz y la solidaridad universales herederos de este humanismo ecológico que reivindica con fuerza el autor de esta magnánima obra.

Rodolfo Marcone Lo Presti
Universidad de Valencia
presti@alumni.uv.es